

Yo sí, soy pro vida: pro vida digna

NURIA RIBO

EL MUNDO, 31.03.09

Hay que ser cínico para decir que muchos niños inocentes morirán con la nueva ley del aborto. Hay que ser perverso para comparar la protección de la vida de un lince y la de un niño de meses. Hay que ser manipulador para decir que un preservativo no sólo no protege contra el sida, sino que es peor.

Pero no toda la Iglesia Católica ni sus seguidores son igual. «La campaña de la Iglesia es un insulto» declaraba a este periódico, el pasado sábado, una de esas voces, Mar Granda de Católicas por el Derecho a Decidir. «El Evangelio está a favor de la vida, pero ¿Qué es vida? -se pregunta Mar- ¿Es vida que un niño nazca en condiciones infrahumanas? ¿Es vida que los curas castrenses bendigan las armas y las guerras? ¿Es vida prohibir el preservativo en Africa en poblados llenos de viejos y de niños porque sus padres murieron por sida?».

Sorprende que el debate sobre el aborto vuelva con tanta virulencia después de estar vigente desde hace 24 años. La reforma que hoy propone el Gobierno acotará, no ampliará, la interrupción del embarazo, proporcionando un marco jurídico tanto para los médicos como para las mujeres que libremente decidan abortar, en la línea de la mayoría de países europeos. Una libertad que también se reconoce a las jóvenes a partir de los 16 años y sin consentimiento de los padres. ¿Creen que la Iglesia de Brasil defiende la vida cuando presiona y excomulga a los médicos y la madre de una niña de 9 años embarazada de gemelos tras ser violada por su padrastro, porque permitieron que abortara?

Ninguna mujer quiere abortar. Es una decisión dolorosa. Una decisión que

difícilmente puede revocarse a cambio de ayudas y apoyo económico a la madre, como argumentan los sectores antiabortistas. Un hijo no son pañales y biberones. Es demasiado importante como para que nazca por un fallo, una violación o sobretodo, cuando la mujer no se siente preparada y no lo desea.

No corren buenos tiempos para esa Iglesia oficial que contempla como desaparecen los fieles y las vocaciones.

Ahora está por ver si el Papa Benedicto XVI responderá a la prestigiosa revista The Lancet que le ha exigido se retracte de sus declaraciones sobre los preservativos. En una durísima editorial, la revista considera que las recientes declaraciones del Papa en Camerún son un ejercicio de «manipulación de la verdad científica que ha puesto en peligro la salud de millones de personas». L'Osservatore Romano, diario oficial del Vaticano, ha matizado, pero no ha cambiado la línea del Papa.

Como ha dicho el físico Manuel Toharia: «nunca un científico ha quemado a un religioso por afirmar a Dios sin pruebas».